

mente probable que los Apóstoles, todos ellos de lengua aramea galiláica, con la posible excepción de Judas Iscariote, hubiesen escrito sus primeros guiones del kerigma cristiano en arameo galiláico, como muchos de los Targumes palestinos; tales materiales habrían sido empleados por Lucas como nos dice en el comienzo de su evangelio (Lc 1,1-4). Creo que el autor ha seguido una pista enriquecedora que pudiera llegar a un hipotético Evangelio primitivo en arameo, que pudo haber existido, a ejemplo de lo que hizo Flavio Josefo, que primeramente redactó un guión de su Guerra Judía en su lengua materna, en arameo. El mismo autor nos ofrece una antología de textos targúmicos arameos (Targum Onqelos, Targum de la Geniza de El Cairo, Targum Fragmentario, Targum Pseudo-Jonatán) en sinopsis, donde echamos en falta el Targum Samaritano. También echamos de menos otra obra, la de J. Luzarraga, *El Padremestro desde el Arameo*, que fue publicada en la misma colección en 2008, pero a la que probablemente él no tuvo acceso, y que trata de un tema muy cercano al de Pino di Luccio. Felicitamos al autor pues ha seguido muy de cerca las fuentes judías que estuvieron a disposición de los escritores neotestamentarios desde el comienzo de su obra, y que Jesús y los Apóstoles escucharon en las sinagogas judías que frecuentaron desde sus años de infancia, y donde aprendieron a leer e interpretar la Biblia con los métodos hermenéuticos del Judaísmo.

Luis Díez Merino – Facultad de Filología-Departamento de Filología Semítica- Universidad de Barcelona. Gran Vía de les Corts Catalanes, 585. E-08007 Barcelona

---

Nathalie SIFFER – Denis FRICKER, *“Q” ou la source des paroles de Jésus* (Lire la Bible 162; Cerf, Paris 2010) 215 pp. ISBN: 978-2-204-08388-1. € 20,00

Como los autores reconocen en la introducción, los estudios sobre Q han sido y son patrimonio de la investigación en lengua alemana e inglesa. De hecho, un repaso de la bibliografía final de la presente obra, especialmente interesada en reseñar las publicaciones en francés, muestra que los autores francófonos que han escrito sobre el tema pueden contarse con los dedos de una mano. Este estado de cosas confiere un especial interés inicial a esta obra, cuyo objetivo es, precisamente, hacer accesible la investigación sobre Q a los lectores de lengua francesa (8).

El cuerpo del libro consta de seis capítulos. Los dos primeros tienen un cierto carácter introductorio, pues en ellos se trata de presentar el contexto y la justificación de la existencia de Q. El primero diseña, de forma muy breve, un “cuadro histórico” –en realidad un marco literario– para el estudio de Q. Explica el sentido y el uso del término evangelio, ofrece una breve reseña de los cuatro evangelios canónicos y trata de identificar su género literario. El segundo, aborda la cuestión sinóptica, que es el marco donde se planteó la hipótesis de la existencia de esta fuente común a Mateo y a Lucas para explicar los pasajes que sólo estos dos evangelios tienen en común.

El capítulo tercero, que es el más extenso, tiene por objeto la reconstrucción del Documento Q. Comienza exponiendo con algunos ejemplos los principios en que se basa dicha reconstrucción. Incluye después la traducción de F. Amsler del texto de Q, según la reconstrucción propuesta en la edición crítica de J. Robinson, J. S. Kloppenborg y P. Hoffmann, que recoge los resultados del trabajo realizado por el *International Q Project*. A continuación se propone una división del documento y se resumen algunas de las hipótesis que han tratado de explicar su formación (Kloppenborg, Sato, Schulz), aunque los autores anuncian ya que su estudio se situará al nivel del documento en su versión final, la que conocieron, aunque tal vez en formas ligeramente distintas, Mateo y Lucas.

Los dos capítulos siguientes tienen muchos elementos en común. El primero de ellos, que es el cuarto del libro, trata de presentar la imagen de Jesús que aparece en Q, mientras que el segundo hace lo mismo con respecto a la imagen de Dios. El método seguido en ambos es muy parecido. Primero se analizan algunos de los títulos con los que se designa en Q a Jesús o a Dios, y luego se presenta una síntesis que trata de resaltar los rasgos más significativos. En el caso de Jesús se dedica especial atención a su designación como "Hijo del hombre", mientras que en el caso de Dios se subraya la referencia a él como "Padre".

El capítulo final, el sexto, trata sobre el contexto de la redacción de Q. La mayor parte del mismo está dedicada a analizar la escatología del documento y su posición con respecto al problema de la misión a "las naciones". Sólo al final y de una forma muy sucinta se habla de la identidad de la comunidad de Q, presentando brevemente la opinión de Theissen y la de Kloppenborg sobre este punto.

El libro termina con una breve conclusión en la que se retoman algunos de los aspectos que han ido apareciendo a lo largo del libro: la visión de la historia de la salvación, la centralidad de la figura de Jesús, la relación con el Judaísmo... y se añade una nueva y brevísima reflexión sobre Q y el Jesús de la historia.

Se trata de una obra de carácter introductorio, no de una investigación original de carácter monográfico, aunque muchas de las observaciones que hacen los autores, sobre todo en los tres últimos capítulos, son el resultado de una lectura original de los dichos de Q. Está bien escrito y la exposición es clara.

Junto a estos aspectos positivos, la lectura del libro sugiere también algunas observaciones críticas. La primera, de carácter general, es que los autores presuponen en su análisis un paradigma literario, según el cual tanto Q como las demás composiciones cristianas primitivas pueden considerarse documentos escritos. Esta es la razón por la que, en el capítulo primero, se habla sobre todo de los evangelios escritos como "cuadro histórico" en el que situar el Documento Q, y no se trata de la tradición oral, en cuyo seno surgió esta composición. Por la misma razón, al comienzo del capítulo tercero se parte del presupuesto de que Q era un documento escrito (47) y en el capítulo sexto se habla del contexto de la "redacción" de Q y de los "redactores del texto" (161). Hay que decir que los estudios sobre la tradición oral en el mundo antiguo y en los comienzos del cristianismo han presentado serios argumentos para revisar este paradigma y los estudios recientes sobre Q han tomado en serio esta observación.

Una segunda observación se refiere a la exposición del capítulo segundo. La discusión sobre la cuestión sinóptica es, sin duda, el marco en el que se plantea la hipótesis de la existencia de Q. Los autores sitúan el estudio de Q acertadamente en este contexto, presentando los datos, las diversas explicaciones de los mismos y, sobre todo, la hipótesis de los dos documentos. Sin embargo, la cuestión más relevante para el estudio de Q, a saber, los argumentos en los que se sustenta el postulado de su misma existencia, no se presentan en este capítulo.

Por último, en el capítulo tercero, que es el más directamente dedicado a Q, se echa en falta una discusión acerca de la unidad literaria y el género literario de Q. Estas dos cuestiones son decisivas a la hora de entender el mensaje de esta composición. Los autores hacen notar la presencia de algunos recursos literarios utilizados para unir diversas tradiciones y proponen una división del texto, pero no llegan a plantear estas cuestiones, que se han discutido recientemente (Robinson, Jacobson). La ausencia de esta discusión explica que los autores fluctúen, incluso en los títulos de los capítulos, a la hora de identificar la naturaleza de Q (en el capítulo tercero se refieren a esta composición como el "Documento Q", mientras que en los dos capítulos siguientes hablan de la "Fuente Q"). El estudio de la imagen de Jesús y de Dios en estos dos capítulos, de hecho, no tiene en cuenta el trazado del documento y la progresión del mismo, sino que va espigando lo que se dice sobre cada uno de estos aspectos para elaborar una síntesis sin tener en cuenta casi nunca que el Documento Q es una composición con una lógica interna y una intención retórica.

A pesar de estas observaciones críticas, hay que felicitar a los autores por haber hecho presente en el ámbito francófono un importante campo de la investigación reciente sobre los evangelios, y por habernos ofrecido, sobre todo en los tres últimos capítulos, observaciones interesantes sobre aspectos centrales del Documento Q.